

# EL CANTÁBRICO

DIARIO DE LA MAÑANA

SANTANDER.-Año XIX.-Número 7.459

Director: DON JOSE ESTRAÑA

Jueves 30 de octubre de 1913

*POR TIERRAS DE CAMPÓO*

## El pantano del Ebro

**La vida reinosana.— Mirando al porvenir.— El comercio, la industria y la banca.— Qué opinan del proyecto.**

Durante los días que he permanecido en Reinosana recogiendo impresiones sobre el proyecto, he tenido ocasión de oír manifestaciones referentes á la vida local, que tengo por bien autorizadas.

Reinosana, como otras tantas poblaciones que tuvieron días florecientes para su industria y su comercio, sufre en la actualidad de una lamentable paralización, como si se hubiera detenido en su camino. El ferrocarril de la Robla á Valmaseda, pasando lejos de la villa, le restó elementos de vida, porque al amparo de sus facilidades y ventajas se levantaron industrias y se crearon nuevos mercados, á los que concurren pueblos que antes venían periódicamente á la capital campurriana.

Durante el invierno, hundida en el letargo de sus días grises, arrullada por el ábrego ó sacudida por el «regañón», duerme melancólica y solitaria, hasta que el Sol de primavera la despierta y la hace levantarse de su lecho de nieve. Los días de mercado son en la villa los más animados y bulliciosos. Parece despertar y desperezarse, para hundirse de nuevo en su sueño invernal. De los tres Campóos, el de Arriba, el de Abajo y el del Medio, acuden gentes que llenan el mercado y en él venden el fruto de sus labores campesinas ó se abastecen de artículos necesarios para la vida en las aldeas. En la plaza hay grupos de mujerucas enlutadas y de viejos encapotados, que aturden los oídos con el clac-clac de las ferradas almadreñas. Y por las calles, en un constante ir y venir de aguas encontradas, pasan clérigos y

aldeanos, caballeros en sus trotones y envueltos, para ampararse de los latigazos de la lluvia y el frío, en impermeables y capotes de abrigo. Parece una procesión de encapuchados.

Una ilusión tiene Reinosana, y por hacerla realidad, que ya empieza á alborear como un sol nuevo, se preocupa y trabaja. Cuando llega el verano, su vida es varia y pintoresca, más alegre y ruidosa. Muchas familias del interior buscan la calma de estos valles y la salud de estas alturas, y son una fuente de vida que renueva energías un poco fatigadas. Pero Reinosana, como Santander, aún tiene mucho que andar para llegar al fin de sus propósitos, que alienta justamente y persigue con afán nobilísimo, viendo á cada nuevo estío que la vida veraniega se la ofrece risueña y pródiga. Bien lo merece esta villa, hidalga, culta y buena, donde el aire y el agua parecen cantar un himno de salud.

Esta impresión, recogida en mis días de estancia en la capitalidad de Campóo, me inspiró la idea de visitar á varios de sus industriales y comerciantes para hablarles del proyecto del pantano de Ebro. La primera casa que visité fue la de los Hijos de Rafael Obeso, dedicada á la fabricación de harinas desde el año 1876. Es la más antigua de Reinosana y ha representado siete o más años al Banco de Santander. Uno de sus socios, don Policarpo Obeso, es accionista de la Sociedad Vidriera Reinosana. Con él hablé.

—Conozco el proyecto del señor Lorenzo Pardo—me dijo—y no creo que los pueblos interesados por aquél han de emigrar lejos del país, sino que se agruparán necesariamente á otros pueblos vecinos. No son estos pueblos los más ricos de la región, ni en ganadería, ni en agricultura. Por lo que toca á las industrias de la zona, tanto las minas como la Vidriera de Arroyo, si se perjudican con las obras, vendrá, como una consecuencia natural, la consiguiente indemnización, y lo que ocurra será un accidente del negocio.

Reinosana, con la proyectada variante del ferrocarril de la Robla, ganará mucho indudablemente, toda vez que la nueva línea facilitará, que buena falta hace, la exportación. Hoy mismo hemos facturado nosotros géneros para Espinosa de los Monteros, teniendo que

llevarlos al Norte para que vayan á Mataporquera y retrocedan luego en el camino, con evidente recargo en el coste de viaje de la mercancía. ¡Como que hacen treinta kilómetros más de recorrido! Pues si la mercancía se lleva á la estación de Las Rozas, por la carretera, hay que solicitar vagón por adelantado, para hacer luego el transporte en carros, procedimiento costoso, molesto y lento. En el porvenir, se nos ofrece camino fácil para Burgos, pensando en el ferrocarril de Ontaneda, que cortará el de la Robla entre Aedo y Robledo, y estaremos á menor distancia de Burgos con una comunicación rapidísima y económica. Al contrario de hoy, que estamos completamente cerrados para la exportación con Burgos, pues tenemos que ir nada menos que á Venta de Baños.

Además, ¿por qué no pensar que con la variante de la Robla pudieran florecer en Reinosa nuevas industrias? En resumen, que yo considero beneficioso el proyecto del pantano del Ebro.

Otros de los comerciantes visitados fueron los señores Casafont y Obregón, almacenistas de géneros coloniales desde hace 24 años, con despacho abierto para la venta al por menor. El gerente, don Isidoro S. Obregón, tiene propiedades en el valle de Campóo, donde ha de construirse el pantano.

—Como tal propietario — decía el señor Obregón — siento que el pantano no alcance á mis fincas campurrianas. Lo digo con franqueza. Mi opinión es que con las correspondientes indemnizaciones, muy justas, los vecinos de aquellos pueblos igual pueden vivir aquí como en otro sitio. Además, se da el caso de que en la actualidad hay pueblos, como Orzales, uno de los más importantes de la zona, con seis ú ocho casas vacías como consecuencia de la emigración. Esto por lo que afecta á los pueblos, dado el conocimiento que de ellos tengo.

Por lo que toca a Reinosa, nuestro comercio con Santander es nulo. Para poder competir con la capital, compramos en los sitios productores, y no tiene duda que con la variante del ferrocarril de la Robla se facilitará la importación y se aliviarán las cargas de la mercancía.

También hablé con don Adolfo G. Castañeda, apoderado de la casa de la señora Viuda de Nicolás G. Castañeda, almacenista de coloniales y representante-delegado del Banco de Santander.

El señor Castañeda se expresó así:

—Yo creo sinceramente que el proyecto del pantano del Ebro no es conveniente para Reinosa, porque los pueblos condenados á desaparecer en la sepultura de las aguas merman la vida comercial y mercantil de la villa. Ahora bien, si el Estado hiciera una concesión de terrenos para los vecinos de los pueblos desaparecidos, el problema cambiaría de aspecto.

La variante del ferrocarril de la Robla favorecerá, en general, á las gentes de los contornos que trabajan con los productos propios del país. A Reinosa, no, porque entonces Bilbao se encargará de hacernos la competencia, dadas las condiciones en que trabaja la heroica villa vizcaína.

El procedimiento que haya de seguirse para las indemnizaciones puede ser, y es de hecho, de importancia excepcional, teniendo en cuenta que ordinariamente se indemniza á base de la riqueza declarada. Y aquí, como en todas partes, no dejará de haber alguna riqueza oculta. Digo yo... Además he oído decir que el pantano alteraría las condiciones climatológicas del país, y esto produce un temor justificadísimo, al que hay que sumar la inquietud y la incertidumbre que siempre inspira la desconocido. ¿Quién no lo sabe? En muchos pantanos las aguas, rebelándose contra todos los cálculos de la ciencia, se han ido por donde quisieron irse, burlándose de los hombres y haciendo fracasar sus proyectos. Ni creo, como otros, que el pantano fomentaría el deporte del turismo. Por el contrario, me parece un sueño, una idea fantástica.

Reconozco que mientras la ejecución de las obras se activaría grandemente la vida comercial y considero que el proyecto representa un progreso para la Nación y un beneficio inmenso para la región aragonesa; pero mirando á mi casa, que es mi deber, y á esta nuestra región, que tanto quiero, me veo en el caso de oponerme á la realización de lo que hoy es una atrevida empresa de la ingeniería española.

Hablé, por último, con don Marcos Sañudo, almacenista de tejidos, con tienda abierta al despacho menudo, al por menor. Fue una entrevista pintoresca, sazónada por el señor Sañudo con simpáticas explosiones de franqueza. Con ellas daba energía á sus manifestaciones. Algunas mujerucas que mercaban telas de colores abigarrados, nos miraban curiosas y sonrientes.

—¡Qué cosas tiene don Marcos! —decían.

—Yo soy muy franco, mucho, señor Montero... ¿no se llama usted Montero? Pues bueno... Yo soy muy franco. Y como soy así, digo que para mi modo de pensar eso del pantano es perjudicial: primero, porque destruye varios pueblos; segundo, porque inunda los campos, y tercero, porque todo lo desloña y hace cisco. Como amigo del progreso, lo soy, porque lo soy; pero que no perjudique á nadie. Porque entonces, valiente progreso.

Como comerciante, también creo que el proyecto es perjudicial, porque ya hemos quedado en que desaparecen varios pueblos. Y si desaparecen, digo yo que se merman por consiguiente nuestros ingresos. ¿Qué viene el ferrocarril de la Robla? ¡A buena hora, mangas verdes! Mire usted... Ese ferrocarril de la Robla restó vida á Reinosa, la hizo cisco y la desloñó. De manera, que como si no. ¡Ya llega tarde! Claro está, que si ahora se hace nos dará algún beneficio, que buena falta hace; pero si por otro lado nos quita una buena parte de la comarca... pues, ¡pata! Y conste que yo soy partidario del progreso, porque lo soy.

Poco más ó menos, esto vino á decir el señor don Marcos Sañudo. Escrito queda, como lo demás, con la sinceridad que nos guía á todos en estas informaciones.

**JOSÉ MONTERO.**

Las Rozas, 25 de octubre de 1913.

---